

Revista de creación literaria y artística / Segunda época / Número 11 / 2018



ier

DIRECTOR

Ignacio Gil-Díez Usandizaga

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Gil-Albert Gómez

Ignacio Gil-Díez Usandizaga

Aurora Martínez Ezquerro

ILUSTRA ESTE NÚMERO

Ilustraciones de la revista *Rioja Industrial*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Instituto de Estudios Riojanos

C/ Portales, 2

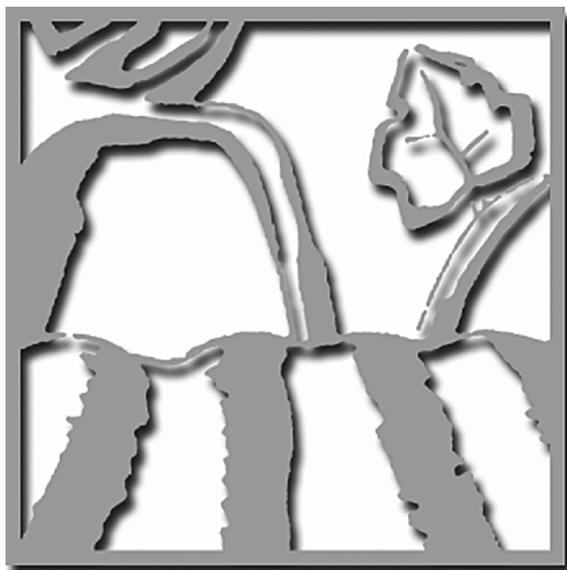
26071 Logroño

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

CODAL

Revista de creación literaria y artística / Segunda época / Número 11 / 2018



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

 **Instituto
de Estudios
Riojanos**

Codal : revista de creación literaria y artística. – 2ª época. – Nº 11 (2018). -- Logroño:
Instituto de Estudios Riojanos, 2018
v. ; il. : 24 cm.
Anual
D.L. LR 418-2008. – ISSN 0530-0169
821.134
7

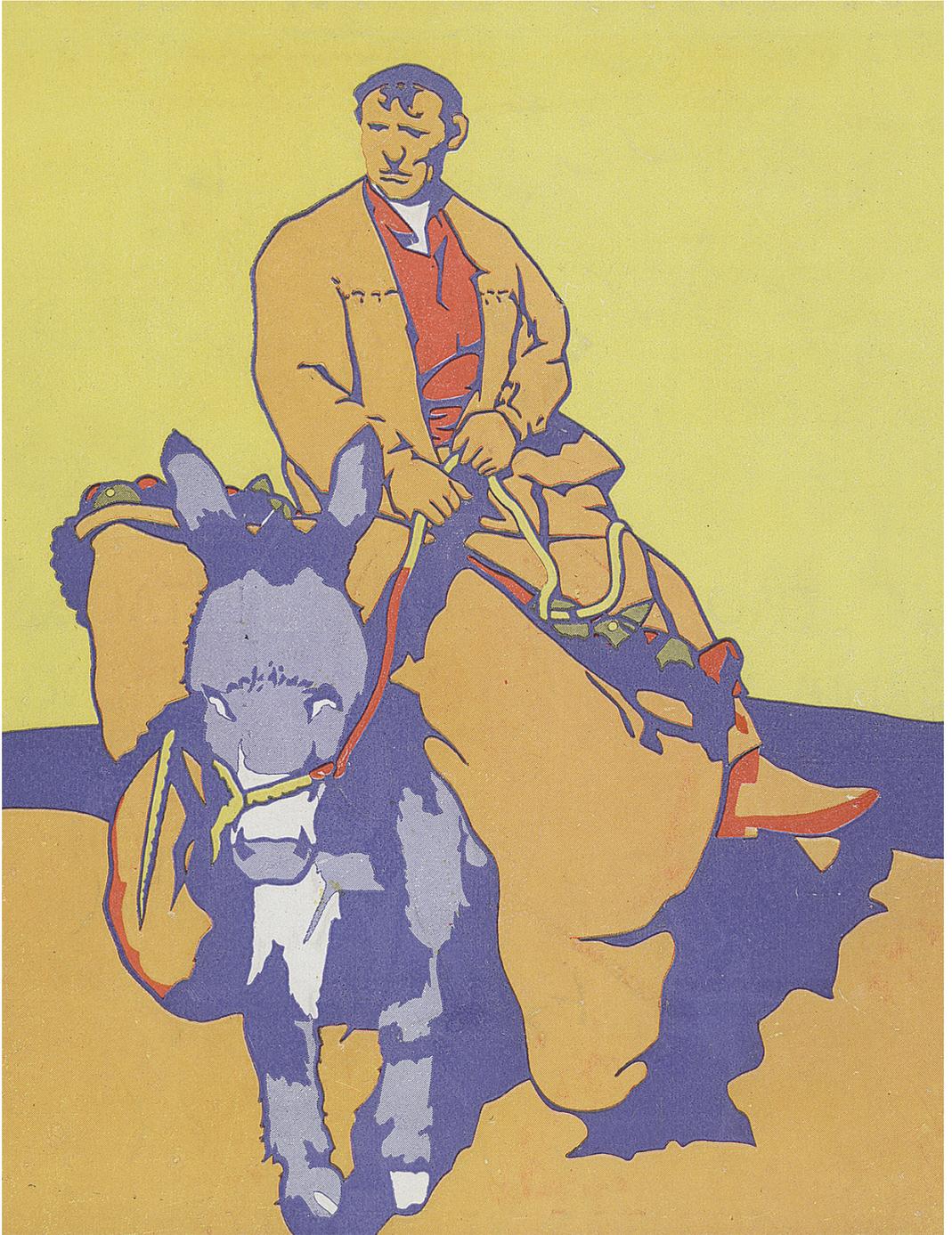
Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Instituto de Estudios Riojanos, 2018
C/ Portales, 2
26001 Logroño
www.larioja.org/ier
© Diseño de cubierta e interior: Demetrio Navaridas
ISSN: 0530-0169
Depósito Legal: LR-418-2008
Impreso en España - Printed in Spain



ÍNDICE

■	Editorial	7		
■	<i>Francisco Ferrer Lerin</i>	11		VERSOS
■	<i>Ana Montiel</i>	19		ENCUADRES
■	<i>Montserrat Villar</i>	35		HISTORIAS
■	El fracaso de Beckett, la sonrisa de Pinter y la comedia de Sanzol, notas para Obra en un acto en el Bretón de Logroño <i>Alberto Gil-Albert Gómez</i>	55		BAMBALINAS
■	Jesús Lozano. Pintura inacabada <i>Ignacio Gil-Díez Usandizaga</i>	63		DE ARTE
■	Cuatro amigos dicen basta y para siempre. Algo más sobre <i>La grande Bouffe</i> de Marco Ferrerri y Rafael Azcona <i>Jordi Ibáñez Fanés</i>	89		OTRAS LETRAS
■	SCULTO 2018 <i>Beatriz Carbonell, José María Esteban Ibáñez y Enrique Martínez Glera</i>	107		CITA CON EL ARTE
■	Biografías	123		





DE ARTE



JESÚS LOZANO. PINTURA INACABADA

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA

La pintura renovadora que se produce en la segunda y tercera década del siglo XX ha sido revalorizada y analizada de un modo intenso en los últimos treinta años. Me refiero a la pintura europea, también americana, que defiende la forma y la representación ilusionista tradicional, pero con una nueva mirada que, en muchos casos, no ha sido ajena a la presencia de las vanguardias.

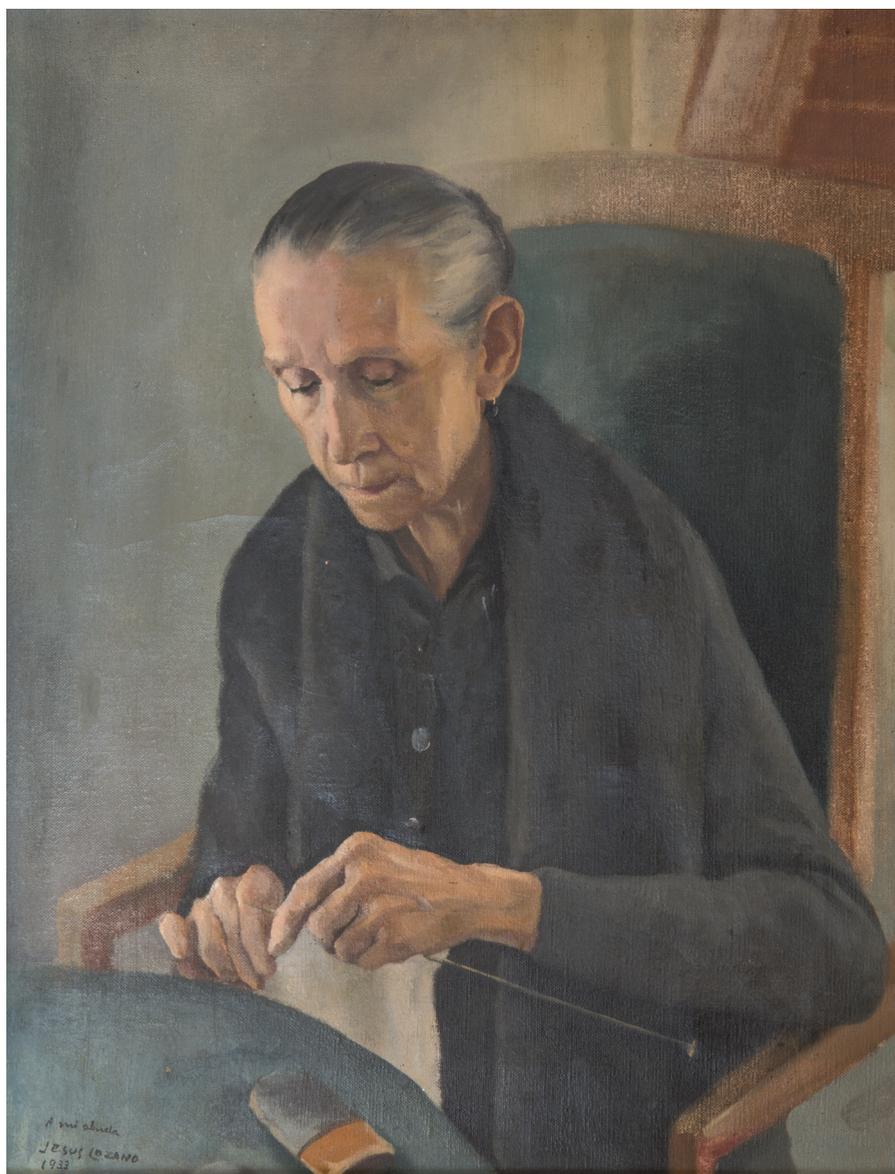
En este periodo, pese a contar con pocos artistas destacados en la práctica de la pintura en La Rioja, se observa un impulso que puede calificarse como renovador en el que se integran unos cuantos jóvenes notables. Todos ellos pertenecen a familias de clase media de la ciudad de Logroño que, en las primeras dos décadas de este siglo XX, han conocido una buena situación económica a la que se ha unido un cierto desarrollo de la sensibilidad y la cultura. Esto último facilitará que varios de ellos marchen a estudiar a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, a menudo no sin cierta oposición de algunos familiares y en muchos casos con el apoyo de los profesores de la Escuela de Artes y Oficios entre los que destacaba el madrileño Francisco Alonso Viso. Entre los primeros logroñeses que consiguen llegar a Madrid se encuentra Gerardo Sacristán Torralba (Logroño, 1907-Pamplona, 1964) que lo hará en 1924.

El camino abierto por Sacristán favorecerá que, en 1930, Jesús Lozano Bacaicoa (Logroño-1912-Logroño, 2002) pueda ingresar en San Fernando. Para ello Jesús había recibido clases de Alonso Viso -quien más tarde editaría varios cua-



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Mi abuela. 1933.

Óleo sobre lienzo, 72 x 56 cm. Colección particular.

ernos para el aprendizaje del dibujo-. Además su padre, Gregorio Lozano, atenderá las palabras del padre de Sacristán para convencerle y permitir que su hijo se dedicase a la pintura.

La vida de Lozano, como la de Sacristán y la de la mayor parte de los españoles de entonces, se verá determinada por la Guerra Civil. Jesús Lozano, como glosó M^a Cruz Navarro Bretón en los textos que acompañaron a la exposición que sobre su obra se celebró en 1996 en la Sala Amós Salvador, se formó en distintos centros de la ciudad de Logroño mostrando, desde niño, su interés por el dibujo. Sus padres, de origen humilde, habían conseguido situarse en la sociedad logroñesa mejorando su situación económica. Su padre perteneció al moderado Partido Radical Republicano de Alejandro Lerroux llegando a ser concejal del ayuntamiento logroñés y diputado provincial.

Tras terminar el bachillerato en 1928, como he comentado, Lozano comenzará a prepararse para el ingreso en San Fernando, acudiendo a la Escuela de Artes y Oficios donde coincidirá con Alejandro Rubio Dalmati (Chillán, 1913-Logroño, 2009), con quien le unían lazos de parentesco.

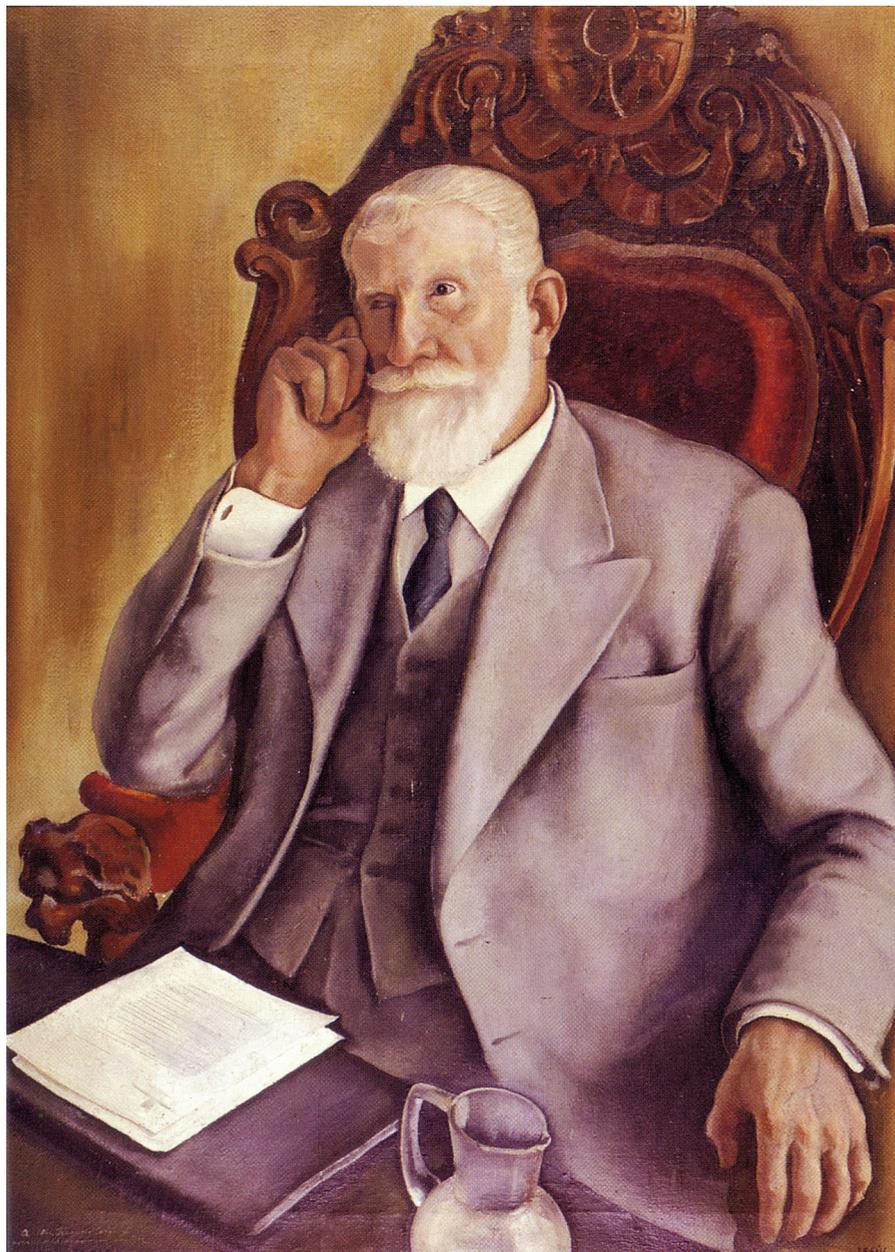
La siguiente etapa del pintor, primordial en su obra, se desarrollará en Madrid. En la Escuela recibirá las enseñanzas de Manuel Bedito (Valencia, 1875-Madrid, 1963), Aurelio Arteta (Bilbao, 1879-Méjico, 1940) y Daniel Vázquez Díaz (Nerva, 1882-Madrid, 1969) amén de las del grabador Francisco Esteve (San Martín de Provensals, 1884-Madrid, 1955). Todos estos nombres nos indican por dónde giraba la ortodoxia pictórica académica en España. Basada en una pintura figurativa, pero como he indicado, renovada por un suave influjo vanguardista. El cubismo y los nuevos realismos del período de entreguerras son un acicate para los maestros de los que Jesús Lozano pudo disfrutar en su aprendizaje. Su pintura se va a ver fuertemente influenciada por ellos alcanzando un notable nivel artístico.

Los trabajos de Lozano anteriores a la guerra muestran una marcada estructuración que es el resultado de un destacado ejercicio del dibujo, algo que al pintor siempre pareció esencial. Podrá entenderse que este es un planteamiento plenamente académico, entendiendo el término en su acepción dieciochesca.



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Retrato de D. Francisco Zuazo Quintanilla. 1934.
Óleo sobre lienzo. 115 x 82,5 cm. Comunidad Autónoma de La Rioja.

No obstante, el dibujo que ahora estructura la pintura renovada, entre el clasicismo y la objetividad, tiene la intención de ir algo más allá. La pintura sigue estableciendo en el soporte, en el lienzo, un espacio ilusionista pero no niega su naturaleza artificial, incluso la muestra con claridad y limpieza.

No puede olvidarse al hablar de los años de formación y las primeras obras de Lozano la pintura de Gerardo Sacristán, quien más cercano a la tradición también va a dejarse influir por ese realismo plenamente pictórico en su estancia en París, justo cuando Jesús Lozano está en Madrid.

También como Sacristán y Joaquín López Torralba (Logroño, 1907,-Logroño, 1998) Lozano será uno de los pocos artistas riojanos bien pertrechados técnicamente para realizar una pintura cuyo protagonismo sea la figura humana. A este género que podemos denominar, no sin muchas dudas, retrato, Lozano dedicó una parte importante de su producción, aunque cultivó con éxito otros géneros como el paisaje, el bodegón y en especial los floreros. Dedicaré pues mi atención a la figura, género que Lozano pintó durante toda su vida artística y en el que destacó especialmente.

De sus años como estudiante se conservan varios lienzos que muestran bien las intenciones de su primera pintura y la influencia de lo que se estaba llevando a cabo en alguno de los ambientes artísticos madrileños de esos años treinta.

El primero de ellos es el retrato de su abuela de 1933. En él se aprecia la sencillez compositiva de un trabajo que se centra en la figura. Ya en él se muestran algunas de las características de su trabajo posterior. En primer lugar, el interés por captar la realidad cotidiana sin enfatizarla. La mujer aparece cosiendo, un asunto al que el pintor volverá más de una vez en su vida, concentrada y representada con verosimilitud, apreciable en todos los detalles, pero en especial en sus manos y rostro. La luz para Lozano será un elemento básico para realzar las formas y el volumen, pero nunca para dramatizarlo. Por ello abundan en sus obras las tonalidades claras, cerca de modelos más clasicistas que expresionistas.

Otro rasgo que atravesará su pintura es el tratamiento del espacio pictórico. El punto de vista del observador se encuentra por encima de la figura sentada pero



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Retrato de Gregorio Lozano. 1935.
Óleo sobre lienzo. 70 x 97 cm. Colección particular.

las líneas de la mesa, las cortinas de la izquierda en la parte superior y el sillón, crean diagonales que fuerzan la perspectiva y la abocan hacia los extremos del lienzo, a la izquierda y zona inferior del mismo. Espacio por tanto para la ilusión naturalista, la que muestra la figura pero que no renuncia a la utilización de recursos propios de la bidimensionalidad, de las dos dimensiones de su superficie, que, así, se afirman mediante esas diagonales tan dinámicas que terminan por “caerse” en la parte inferior de la imagen.

Más notable es el retrato de Francisco Zuazo Quintanilla de 1934. El retratado, maestro y político perteneciente al mismo partido que el padre de Lozano del que era amigo, fue presidente de la Diputación durante el mandato de la gestora que la rigió entre febrero de 1934 y marzo de 1936. La obra encargada por la Diputación avanza en lo señalado para la pintura anterior. Rica en cualidades cromáticas, acentúa los volúmenes de la ropa con un uso del claroscuro mucho más renovador, arriesgando, de nuevo, en la utilización de esa perspectiva forzada, dinámica y alejada del ilusionismo academicista.

Durante el año siguiente, tras haber terminado los estudios en la Escuela en 1934, Lozano seguirá pintando retratos y mostrará en ellos esas influencias renovadoras a las que estoy haciendo alusión, obteniendo obras de calidad que muestran sus “pruebas o experimentaciones” de las que conservamos algunos ejemplos muy interesantes.

El primero de ellos corresponde a un retrato de su padre en el que se advierten otros detalles que lo vinculan con la pintura figurativa renovadora de entonces en España. Por un lado, la ubicación de la figura en un espacio doméstico, sin apenas elementos, donde las líneas de los muros sitúan el espacio representado, manteniendo la perspectiva de las obras anteriores, aunque de un modo más sencillo. La presencia de lienzos tanto en las paredes como apoyados en los muros conceden al cuadro una sensación “creativa” propia del estudio de un pintor. Destaca el modelado de la figura que lo aproxima a modos más tradicionales.

Sin fecha, pero próximo a estos años se conserva un retrato de niño. Llamativo por el punto de vista alto que presenta en su concepción y el escorzo de la figura



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



ST. SF.

Óleo sobre lienzo. 45 x 61 cm. Colección particular.

modulando el volumen de forma muy acertada. La contundencia de las formas que configuran la representación y el uso del color azul recuerdan a experiencias propias de la Nueva Objetividad que estaban presente en la pintura europea desde unos años antes.

No cabe duda de que estas aportaciones novedosas tiene que ver con su estancia en Madrid y con la aportación de la Escuela. Algo evidente en un dibujo que se conserva de ese año 35 en el que se representa a un joven abrazado a un caballo en un paisaje de clara influencia mediterraneísta exaltando la línea, la naturaleza y el mundo agrario, así como las construcciones templarias de gusto grecorromano.

El inicio de la Guerra, tras una estancia en Arévalo y una primera exposición en Logroño junto a Dalmati, marcará un cambio profundo en la vida de Jesús Lozano. Tras asociarse a la Alianza de Intelectuales Antifascistas se incorpora al Ministerio de Propaganda de la República desarrollando un duro trabajo como cartelista junto a Juan Antonio Morales (Villavaquerín, 1909-Madrid, 1984) que ya tenía cierta experiencia en este tipo de trabajos.

Terminado el conflicto vuelve a Logroño. Allí se encuentra con la imperiosa necesidad de dedicarse al negocio de su padre, cosa que dificultará su actividad artística. Pese a no poder dedicar todo su tiempo a la pintura y tener que hacerlo en una ciudad que durante la posguerra tuvo una vida artística muy limitada, Lozano sigue pintando e impartiendo clases de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios.

En estos años en los que realizará una pintura “alimenticia” cultivando el género de los jarrones con flores o floreros para una galería madrileña y retratos para familias de la ciudad, su obra se acomoda.

Esta acomodación no dejará de producir ejemplos de buena calidad. En 1940 el Ayuntamiento de Logroño le encarga el retrato de Antonio Sagastuy Olarte, concejal fallecido en el frente de batalla. Este retrato que seguramente le sirvió para evitar suspicacias sobre su pasado inmediato, posee rasgos claros de esa renovación experimentada en Madrid. La figura del retratado se muestra median-



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Joven con caballo. 1935.

Dibujo a plumilla sobre papel. 20 x 38 cm. Colección particular.

te detalles de referencia verosímil, no solo en la representación del rostro sino también en el detalle de sus manos. La claridad y la sencillez siguen dominando el colorido y el paisaje en su lado izquierdo nos ofrece una visión geométrica de la ciudad de Logroño con las perspectivas dinámicas a las que hemos hecho alusión. Este fondo será una de las muestras más sorprendentes de pintura paisajística realizadas en La Rioja, máxime si tenemos en cuenta el destino de esta pintura.

En los años siguientes y hasta la década de los cincuenta, Lozano seguirá realizando buenas muestras de su capacidad como pintor de figura.

Magnífico será su autorretrato de 1946 donde el pintor incorpora una pincelada mucho más suelta que pone punto final a experiencias anteriores en las que se concebían las formas de un modo más pulido, ajenos a la construcción clara y activa de la pincelada.

Aunque el rigor volumétrico y formal no ha terminado de desaparecer, como puede apreciarse en dos retratos de su madre realizados a finales de la década de los años cuarenta, ese pincel concede una calidez que antes no mostraba tan claramente su trabajo. La pintura, como todo, muestra momentos e intenciones de la vida de un artista que, a menudo, cambian para reinventarse. La sinceridad de la expresión de los retratados aumenta en estos años que parecen mostrar un interés por captar expresiones que alcanzan un grado de expresividad sin perder esa cohesión en las atmósferas que ofrecen una sensación muy unitaria a las superficies pintadas.

Llaman la atención dos retratos, el primero de un hombre con pipa y el segundo de la madre de su primera mujer. En ambos esa intención y atención a la expresión y la naturalidad brilla. En todas estas obras apenas se interpreta la perspectiva como en los años anteriores tomando la pincelada y la configuración de la figura y fondo el protagonismo.

Sin embargo, en una obra cercana en el tiempo, el retrato de su primera mujer, Carmina fallecida en 1960, vuelve a retomarse el espacio dinámico, aunque, ciertamente, con una concepción menos protagonista de la imagen, que en este



Retrato de D. Antonio Sagastuy Olarte. 1940.
Óleo sobre lienzo. 103 x 83 cm. Ayuntamiento de Logroño.

caso se encuentra más interesada en el estudio de la luz y la presencia y actitud de la figura.

En los años siguientes la obra de Jesús Lozano seguirá creciendo, pese a presentar altibajos originados por periodos con una menor actividad. En su conjunto esta pintura se moverá más cerca de la utilización de la pincelada y de la luz que he mencionado para las obras de los años cuarenta y cincuenta. Disminuye, por tanto, el sentido constructivo y recio de las formas anteriores. Los juegos persépticos también pierden protagonismo, aunque reaparecen total o parcialmente como un sustrato que nos habla de los orígenes artísticos del pintor.

En este sentido pueden destacarse buenos ejemplos de su trabajo en los años siguientes. Es preciso recordar que Lozano pintó hasta muy avanzada edad y que su producción no es totalmente regular.

En mi opinión la fuerza de su pintura reaparece en un autorretrato que debe pertenecer a la década de los años setenta. Esta obra, muy diferente a la del año cuarenta y seis, tiene algo de juego. Recuerda a las pinturas manieristas del siglo XVI o incluso a experimentos similares, salvando las distancias, realizados por el pintor gaditano Guillermo Pérez Villalta.

Otros buenos ejemplos lo constituyen el retrato de *María José* de 1977 o el de una mujer leyendo de 1988. En ambos la pincelada se acentúa para expresar valores lumínicos, alcanzando un gran sentido de la armonía entre la figura y el fondo.

La obra de Jesús Lozano constituye uno de los mejores ejemplos de pintura figurativa originada en La Rioja. Sus raíces, fuertemente hundidas en las tendencias renovadoras del arte español de la década de los años veinte y treinta, fueron fructificando en los años de la posguerra a través de una producción personal, alterada por los avatares de su vida y por las dificultades de integrarse en una actividad exclusivamente dedicada a la creación artística.

Cuando ahora, en la distancia que nos ofrece el tiempo, la contemplamos en su conjunto se aprecian con claridad sus logros y sus debilidades. Fundamentada



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Autorretrato. 1946.

Óleo sobre lienzo. 66 x 50cm. Colección particular.

en un dibujo riguroso, Lozano nunca dejó de entender la representación y los géneros de la pintura desde una concepción tradicional. Abordar esa tradición, desde los parámetros renovadores a los que he aludido, nunca dejó de suponer en el trabajo del pintor un ejercicio de exigencia que ese dibujo estructuraba y defendía.

La obra de Lozano en todas sus vertientes requiere ser revisada. Ante la escasez de pintura dedicada a la figura en nuestra posguerra, la suya brilla con luz propia. Pasados ya más de quince años tras su fallecimiento este parece un buen momento para ello.

Fotografías: Ana Lozano excepto p. 74 y p. 78 de Pedro Calleja.



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Mi madre. 1948.

Óleo sobre tabla. 86 x 57cm. Colección particular.

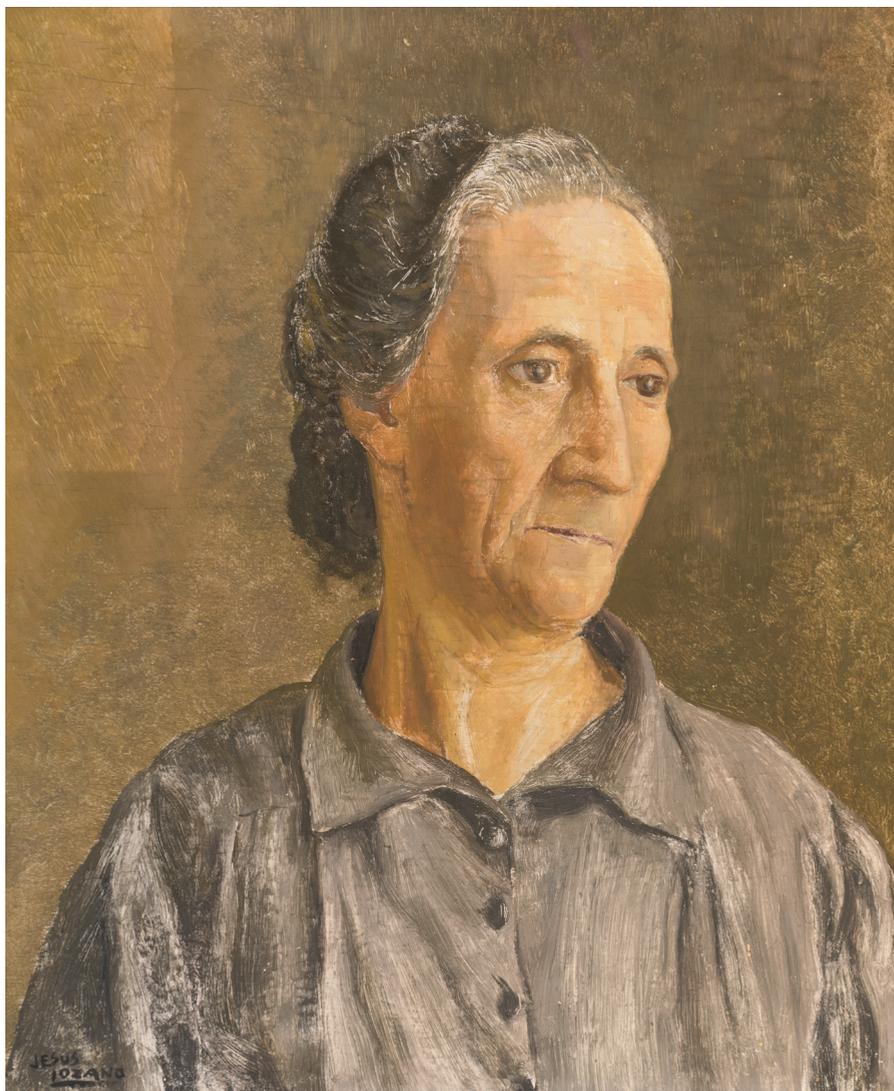


La madre del pintor. SF.
Óleo sobre lienzo. 81 x 116 cm. Colección particular.



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Retrato de su suegra. S.F.

Óleo sobre tabla. 37 x 45 cm. Colección particular.



Retrato. C. 1950.
Óleo sobre tabla. 81x50 cm. Colección particular.



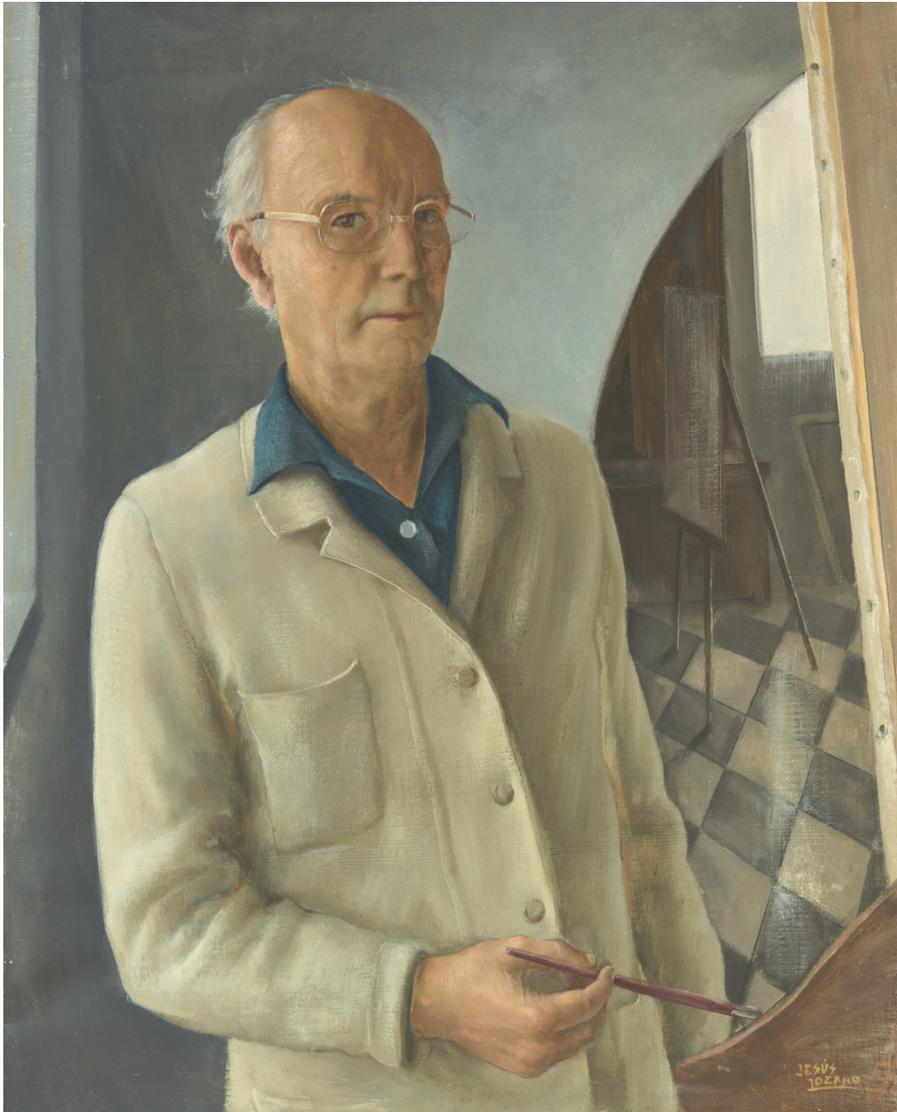
DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Retrato de Carmina. S.F.

Óleo sobre lienzo. 91 x 141 cm. Colección particular.



Autorretrato. S.F...
Óleo sobre lienzo. 65 x 81 cm. Colección particular.



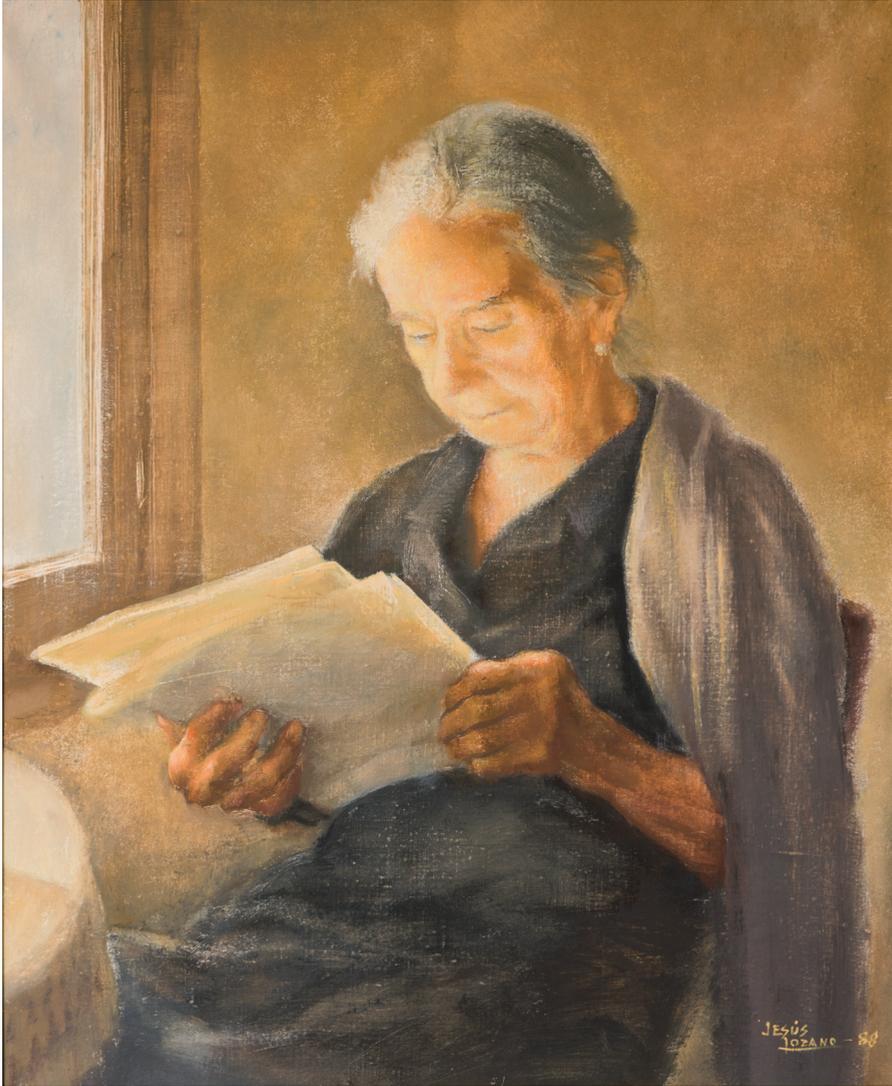
DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



María José. C. 1977.

Óleo sobre tabla. 76 x 52 cm. Colección particular.



Retrato. 1988.
Óleo sobre lienzo. 61 x 50 cm. Colección particular.



DE ARTE

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA



Retrato de Charo. 1984.

Carboncillo sobre papel. 34 x 49 cm. Colección particular.

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**

